

//EDITORIAL: LA ESCRITURA FEMENINA, FUENTE
PARA EL DIÁLOGO TRANSATLÁNTICO//

//EDITORIAL: A SOURCE FOR TRANSATLANTIC DIALOGUE¹//

(pp 09-14)

JIMENA CASTRO GODOY
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
CHILE
jimencastrogodoy@gmail.com

///

PALABRAS CLAVE: Estudios transatlánticos, escritura femenina, colonización, conquista, Edad Media, Modernidad, correspondencias.

KEYWORDS: Transatlantic studies, Women's writing, Colonization, Conquest, Middle Ages, Renaissance, Correspondence.

///

Cuando, en pleno siglo XIII, un medieval europeo podía asistir a la enseñanza de las nacientes universidades, un mexica noble –al otro lado del Atlántico– probablemente se instruía en un *calmecac* o escuela sacerdotal. Sus líneas educativas eran, como puede imaginarse, bastante distantes. Mientras la universidad europea propiciaba el conocimiento de las artes liberales y el ejercicio de la escolástica, el *calmecac* estaba pensado para que los nobles aprendieran "la ciencia del calendario, la sabiduría divina" y pudieran acercarse a "los antiguos cantares y los discursos" (León-Portilla, 1994: 57). Sin embargo, había algo que sí lograba reunir a estas dos instituciones que nada sabían la una de la otra: el uso del libro. Dice Miguel León-Portilla que un cantor indígena los describía así: "Yo canto las pinturas del libro,/ los voy desplegando,/ soy cual florido papagayo,/ mucho es lo que hablo,/ en el interior de la casa de/ las pinturas" (10). Y bien sabemos ya del manuscrito medieval como aquel "Book of memory" que significaba un ejercicio de estimulación conjunto entre los cinco sentidos y los sentidos interiores (Carruthers, 2011: 57) que fue pensado también como un camino hacia la sabiduría perdida tras el pecado original (Ilich, 2002: 19).

Y fue mediante misioneros como el franciscano Diego de Valadés (1533-1582) que la sabiduría europea en torno al conocimiento, específicamente del arte de la memoria, se

¹ Citació recomanada: Castro, Jimena, "Editorial: la escritura femenina, fuente para el diálogo transatlántico. Spaces for creation. Transatlantic Studies about Thought, Education, and Arts in the Feminine Discourse, Forma. Revista d'Estudis Comparatius d'Art, Literatura i Pensament, 12 (2015), pp.9-14.

instaló en Nueva España con la publicación de su *Retórica cristiana* (1579). Ahí, Valadés se basó en el saber arbóreo de Ramon Llull (Báez Rubí, 2005: 60) en conjunto con la preferencia que los indígenas ya profesaban por las imágenes para poder evangelizar de manera más efectiva. Decía el misionero: "Como los indios carecían de letras, fue necesario enseñarles por medio de alguna ilustración; por eso el predicador les va señalando con un puntero los misterios de nuestra redención, para que discurriendo después por ellos, se les graben mejor en la memoria" (Valadés, 2003: 475).

Estos breves ejemplos —el del uso del libro y la imagen— nos sirven para consignar las muchas posibilidades que ofrece el diálogo transatlántico desde la academia. Una de ellas es precisamente a la que dedicamos este número: aquel espacio que específicamente las mujeres ocuparon para escribir y que aquí pensamos como los que fueron habitados para crear. Comenzamos haciéndolo desde la Edad Media, con los "espacios para hablar" que propone Jerry Root en "*Space to speke*". *The Confessional Subject in Medieval Literature*. Ahí el autor estudia las condiciones para que, desde el sujeto confesional, se lograra la aparición del yo literario. En el caso de las mujeres que crean, ese yo no logró silenciarse ni en la Edad Media ni en las colonias americanas. La diversidad de espacios que surgieron, ya sean físicos o metafóricos, permitieron un número relevante de escritos e imágenes que explotaron en el siglo XIII europeo y que, de alguna manera, fueron exportadas al contexto del Barroco americano.

Para que eso sucediera, hubo de ocurrir primero el relevante acontecimiento conocido como el "Descubrimiento", "Conquista" o "Encuentro"² entre el mundo americano y el europeo. Desde ese momento, hombres como Cristóbal Colón se enfrentaron a un mundo nuevo, pero que también les era conocido. Pues fue en América donde quisieron confirmar todas las viejas historias que modularon la imaginación medieval enfocadas en el Oriente, como la existencia del Paraíso Terrenal, las sirenas o la Fuente de la juventud. Se trataba de esa "América mágica" a la que se han referido Miguel Rojas Mix, Jorge Magasich y Jean-Marc Beer. En ese sentido, para Tvetzan Todorov, en la mentalidad de Colón no era tan relevante el hombre como sí lo era la naturaleza, ya que en ella podía encontrar las señales de lo que buscaba, en un modo finalista de contemplarla (Todorov, 1987: 26). Pero con la irrupción de personajes como Hernán Cortés o Bartolomé de Las Casas, el interés por el indio comenzará a ser un tema que la Corona va a asumir durante todo el proceso de colonización.

Dicho interés se hará concreto de manera definitiva con las estrategias para la evangelización y conversión del hombre americano. Para eso, la Iglesia católica y la Corona española coordinaron un elaborado plan para instaurar las políticas administrativas y religiosas imperiales. Contempló desde el beneficio del patronato regio (1508), que permitía a los reyes españoles controlar los asuntos eclesiásticos y administrativos de la nueva región, hasta la promulgación de los concilios provinciales, que replicaron los lineamientos del Concilio de Trento. Y de dicho plan no estuvieron ausentes las mujeres. En 1530, diez beatas españolas llegaron a tierras americanas junto a Hernán Cortés, para dedicarse a la instrucción cristiana de las hijas de los caciques. Esa comunidad se convertiría, diez años después, en el primer convento del nuevo mundo, bajo la Orden Religiosa de las Concepcionistas en Ciudad de México. A esta fundación le siguieron las de Santa Ana (clarisas) en Santo Domingo y el de La Encarnación (agustinas) en Lima.

Aparecerá, así, el sujeto femenino. Mujeres europeas que arribaron a América para evangelizar, enseñar y transmitir una mentalidad nueva a las mujeres indígenas que luego

² El extenso debate en torno a la terminología para la conquista de América se remonta a los mismos tiempos en que acontecía la colonización. En 1556, la Corona española cambió los términos "conquista" y "conquistador" por "descubrimiento" y "pobladores".

serán las mestizas y criollas que ocuparán los espacios para crear³. A esto se le sumará el tráfico de libros y de grabados que sirvieron de modelo para crear correspondencias, además de las prácticas litúrgicas construidas con gran cuidado⁴. De este modo, surgirá un discurso híbrido lleno de referentes propios y heredados: las autobiografías de los conventos españoles (Isabelle Poutrin), la emblemática y el arte de la memoria (Linda Báez Rubí) y un régimen visual barroco (Fernando R. de la Flor, Santiago Sebastián). En este sentido, surge la tentación metodológica de contemplar al discurso colonial femenino como fruto de un traspaso creativo proveniente de la Edad Media y que se aplica directamente en un terreno nuevo mediante doctrinas y lineamientos. Siendo que aquello no deja de ser cierto, también es necesario considerar la identidad indígena, mestiza y criolla en este proceso de hibridación. Santa Rosa de Lima, por ejemplo, ostenta en sus emblemas un elocuente diálogo con las imágenes monásticas del siglo XV estudiadas por Jeffrey Hamburger en *Nuns as artists* (Ramón Mujica Pinilla). Sin embargo, también existe una relación con la confección y uso de los quipús incas, cultura con quienes se sabe santa Rosa tuvo interacción. Por eso, las preguntas que quedan abiertas y planteadas en este número son: ¿cuál fue el recorrido de la práctica creativa desde la Edad Media a la Modernidad?, ¿desde qué punto de vista observar este intercambio?, ¿cuánto existe de heredado y de propio en estos escritos? Como acertadamente ha afirmado Santiago Sebastián, las adaptaciones europeas en la América colonial fueron "adquiriendo una vida paralela pero diferente, y surgieron creaciones personales que se apartaron de los modelos europeos" (1990: 32). Develar el espíritu de este diálogo significa considerar el espacio y al sujeto mismo femenino que crea, que debe hacerlo rodeada de filtros, interrogatorios y censuras.

Si bien existen amplísimos y ricos estudios en torno al discurso femenino en la Europa medieval⁵ y la América colonial⁶, las investigaciones que se concentran en el diálogo metrópolis-colonias no son demasiado abundantes. Entre ellas han destacado los trabajos de Santiago Sebastián (*El Barroco iberoamericano*, 1990), Mercedes López-Baralt (*Ícono y conquista*, 1998), Ramón Mujica Pinilla (*Rosa Limensis*, 2001), Fernando R. de la Flor (*Barroco: representación e ideología en el mundo hispánico*, 2002) y Linda Báez Rubí (*Mnemosine novohispánica*, 2005). Todos ellos han ofrecido una contextualización del mundo que se construyó desde Europa y de los resultados de dicha invención. Sebastián, por ejemplo, observa el proceder de la Iglesia de la Contrarreforma a través del uso de estampas, figuras religiosas y la enseñanza de la Retórica de parte de los jesuitas. En *El Barroco iberoamericano*, el autor logra definir el comportamiento de la sociedad virreinal a través de los paralelismos existentes entre las imágenes elaboradas en Europa y reinterpretadas en América. Mercedes López-Baralt relacionará las crónicas visuales de Felipe Guamán Poma de Ayala con el arte inca y la combinatoria de Ramon Llull y Ramón Mujica Pinilla, en tanto, estudiará la obra de Rosa de Lima en vínculo con la tradición emblemática del Renacimiento. Son todos profundísimos estudios que han logrado, con mayor o menor éxito, trazar un mapa en

³ El lugar de la mestiza en los conventos quedó relegado al del servicio, siendo conocidas como las . Por eso, el Tercer concilio de Lima "Si alguna mestiza quisiere ser monja no se le pida más dote, ni se resciba, que a las demás, ni por admitirla de monja de coro se le pida, o lleve más que las otras monjas de coro suelen dar" (en Vargas Ugarte, 1951: 297).

⁴ "Ultimamente, porque es cosa cierta y notoria que esta nacion de yndios se atraen y provocan sobremanera al conocimiento y veneracion del summo Dios con las cerimonias exteriores y aparatos del culto divino; procuren muchos los obispos y tambien en su tanto los curas, que todo lo que toca al culto divino se haga con la mayor perfeccion y lustre que puedan, y para este effecto pongan studio y cuidado en que aya escuela y capilla de cantores y juntamente musica de flautas y chirimias y otros ynstrumentos acomodados en las yglesias. Lo qual todo ordenarán los obispos en los lugares y por la forma y modo, que juzgaren ser a mayor gloria de Dios y ayuda spiritual de las almas" (en Vargas Ugarte, 1951: 374).

⁵ Victoria Cirlot, Blanca Garí, D.H. Green, Jeffrey Hamburger, Barbara Newman, Catherine Mooney, Elizabeth Alvilda Petroff, Caroline Walker-Bynum, entre otros autores.

⁶ Electa Arenal, Kathleen Ann Myers, Josefina Muriel, Asunción Lavrín, Amanda Powell, Isabelle Poutrin, Stacey Schlau, Rocío Quispe, entre otros autores.

torno a la manera y los resultados del intercambio cultural, tan complejo, entre América y Europa.

Para este número, hemos querido abrir la posibilidad de pensar en cómo dicho intercambio se llevó a cabo en el discurso femenino. Aquel territorio muchas veces oculto pero nunca acallado, que conoció de martirios, escándalos e interrogatorios, conjugó en la voz de la mujer –laica, beata, madre, monja, o beguina– un modo de pensar y sentir casi siempre envuelto en aires de liberación. Conoceremos, en esta edición, casos de escritura femenina proveniente tanto de la Europa medieval y renacentista, como de la América colonial y de la independencia, que nos ayudarán a comprender mejor los cruces que entre ambas culturas se ha intentado delinear. Contamos, para esta edición, con artículos que ofrecen problematizaciones en torno al discurso femenino desde el mundo monástico, beateril y también laico.

Cabe señalar que el marco teórico en el que nos situamos se fundamenta en los preceptos metodológicos que SEIFMAR (Société d'Études Interdisciplinaires sur les Femmes au Moyen Âge) promueve y ello no es fruto de una casualidad. El presente número ha contado con la participación especial de Mercedes Pérez Vidal y Laura Cayrol Bernardo, vicepresidenta y presidenta, respectivamente, de tal asociación. Con ello la revista ha querido sumarse a los objetivos de SEIFMAR, esto es, promover la investigación interdisciplinar en torno a la mujer en Europa y América durante la Edad Media y Moderna. Sin embargo, *Forma* ha intentado enfocar la óptica especialmente hacia la historia cultural, articulando estas premisas con el componente espacial y creativo. Al mismo tiempo, aunando la política transtemporal y transdisciplinar de nuestra revista, se ha ampliado el periodo de estudio hasta el siglo XX, como lo ilustra el artículo de Pedro Ochoa. En él se analiza la escritura de Sofía Casanova y se explica cómo su trabajo en el diario *ABC* significó un nuevo planteamiento sobre los espacios públicos y privados. Los demás artículos, por el contrario, se restringen a la época medieval y moderna, como Cecilia Berdinger, que nos presenta el caso de la beata María Antonia de Paz, quien se esmeró en mantener la vigencia de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola tras la expulsión de los jesuitas en América. Yolopatlí Hernández-Torres, por su parte, propone una interesante lectura en torno a la educación femenina en la Nueva España ilustrada según sus principales periódicos. Ahí, Hernández-Torres explica la paradoja que circuló en torno al nivel de educación que habría de mantener una mujer y establece algunos nexos con Europa, reconociendo las fuentes que inspiraron a los intelectuales mexicanos a modular a este sujeto femenino ideal. Dentro del espacio monástico, Mercedes Pérez Vidal expone la necesidad de revisar la participación de las monjas en la elaboración de textos litúrgicos y musicales, logrando exponer el rol activo que las dominicas tomaron en este ámbito en conventos de España y Nueva España. Mads Heilskov, en cambio, se remonta hasta el siglo XII, desentrañando los nexos de la familia danesa Bodil con la Abadía de san Pedro, enfocándose en la figura de Bodil Hemmingsdatter y su vida en dicha abadía.

Además, como colofón a este número, contamos con la entrevista a Linda Báez Rubí, todo un referente en los estudios culturales de la Nueva España. En este documento hemos podido discutir sobre la adaptación en territorio americano de los modelos gráficos o icónicos procedentes de Europa, sobre consideraciones metodológicas respecto a la articulación texto-imagen, sobre los métodos de predicación europeos y americanos y, por último, sobre los espacios de creación de las mujeres en las colonias. Todo ello conforma una red de investigaciones que plantea la intrigante pregunta en torno a los atributos de este nuevo mundo producido por el diálogo transatlántico que, bajo la voz femenina, ya no es ni europeo ni americano.

///BIBLIOGRAFÍA///

BÁEZ RUBÍ, Linda. *Mnemosine novohispánica. Retórica e imágenes en el siglo XVI*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005.

CARRUTHERS, Mary. *The Book of memory. A Study of Memory in Medieval Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

DE VALADÉS, Diego. *Retórica cristiana*. México: FCE, 2003.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Quince poetas del mundo náhuatl*. México D.F.: Editorial Diana, 1994

ILICH, Iván. *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.

TODOROV, Tzvetan. *La Conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires-México D.F.: Siglo XXI editores, 1987.

SEBASTIÁN, Santiago. *El Barroco Iberoamericano*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1990.

VARGAS UGARTE, Rubén. *Concilios Limenses (1551-1772). Vol. Tomos I y II*. Lima: Tip. Peruana S.A., 1952.

